

NARRATIVA

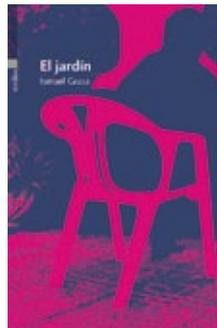
EL AMANUENSE DE LA INQUIETUD

ANTÓN CASTRO

EL JARDÍN

Ismael Grasa
Xordica
152 páginas | 14,95 euros

Ismael Grasa (Huesca, 1968) ha decidido hace tiempo huir de toda espectacularidad o afectación. Lo hizo en una novela como *Brindis*, o en dos volúmenes de relatos: *Nueva California*, que incluye poemas, y *Trescientos días de sol*, el libro brillante y exacto, descorazonador como la hoja de un puñal, que mereció el Premio Ojo Crítico. Ismael Grasa es un escritor de lo cotidiano y de esas cosas que van de la rutina a la nada, de la rutina a temblores



Ismael Grasa.

inadvertidos, de la nada a la inquietud y al frío. Es un narrador de estirpe chejoviana, próximo a Alice Munro, Flannery O'Connor o Cristina Grande, escritoras con una poética, como le ocurre a él, que ocultan una detonación,

un latigazo de conciencia que te persigue horas y días después de la lectura.

El jardín es un volumen de cinco relatos. De cinco protagonistas en el fondo también (o quizá un par más, si pensamos en los cuentos de amor que son 'Reflejo nocturno' y 'Huellas de jabalí'), de cinco vidas que parecen minúsculas, inadvertidas. Aunque luego vemos que esa baja intensidad solo es un espejismo. En 'Instrucciones de verano', se asoma a la esfera de una peligrosa marginalidad. 'El vigilante' es el retrato de un tipo especial y talentoso, y en 'Huellas de jabalí' habla de dos fugas y de dos personajes que se encuentran en el pueblo al que han huido.

Con *El jardín* Ismael Grasa evoca *El nadador* de John Cheever y se acerca al mundo de las sectas con precisión: así, como si nada, narra una parsimoniosa turbiedad, que quizá sea algo común a todo el conjunto. La inquietud silenciosa de la vida. ■

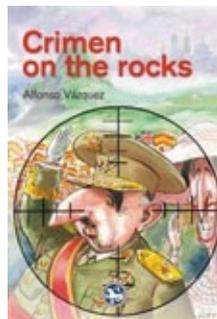
LA GUASA Y EL PEÑÓN

HÉCTOR MÁRQUEZ

CRIMEN ON THE ROCKS

Alfonso Vázquez
Premio García Pavón
Rey Lear
184 páginas | 16,95 euros

Si evoco mi memoria lectora infantil, aparece la biblioteca del abuelo materno preñada de títulos de viajes, clásicos universales, novelitas que traían crimen —como recordaba un personaje de Jardiel Poncela en su *Eloísa*—, y mucha literatura humorística con títulos de Mihura, Fernández Flórez o las historias del Plinio de Paco García Pavón. Excepción hecha de nuestra maravillosa picaresca, y salvo las apariciones de Eduardo Mendoza, en general,



Alfonso Vázquez.

la risa siempre ha sido considerada en España cosa menor entre la crítica y la academia del narrar. Para Alfonso Vázquez, colega periodista y cronista malagueño de tiempos pretéritos, fino de oído y pluma, la risa y el crimen no sólo no se pelean, sino que combinan tan bien como el whisky con hielo. Su novela *Crimen on the rocks* es digna heredera de toda la tradición referida. Muy bien escrita, entretenida, clásica en el narrar, mientras amanece que no es poco, nos guía por una trama situada en los años cuarenta españoles un tanto distópicos, donde en vez de Gibraltar en

nuestros suelos, tenemos una colonia en las costas inglesas desde tiempos de la Armada Invencible: San Roque on the Rocks, a donde Franco marcha de visita generalísima y se encuentra con una serie de asesinatos y sucesos surreales. Trae crimen, sí. Y risa. Y buena escritura. Un novela donde se escucha hablar. Los inspectores reales se parecen más a Alfredo Landá que a Humphrey Bogart y nuestra gran literatura ha sabido siempre reírse de sí misma, con ese ingenio grande de hidalgo venido a menos. Mi abuelo tendría a Vázquez en su biblioteca. ■